

Joachim Christl

Muletillas en el español hablado

0 Notas introductorias

Hasta ahora, las gramáticas de la lengua española no se han interesado nada por una descripción funcional de las muletillas;¹ en los diccionarios por lo menos se encuentran algunas informaciones más o menos útiles con respecto a esas unidades lingüísticas.² Sin embargo, teniendo en cuenta la alta frecuencia con que aparecen las muletillas en el habla cotidiana, parece oportuno hacerse algunas reflexiones acerca del funcionamiento y la importancia de tales medios expresivos para el coloquio.³

El presente trabajo, síntesis de una investigación mucho más amplia,⁴ trata de demostrar que existen dos grupos de muletillas: uno comprende recursos con una función meramente retardataria, el otro elementos que cumplen misiones importantes para la organización de un discurso, así como para la realización de una conversación. El trabajo está basado en un corpus de unas 26 horas de conversaciones totalmente espontáneas grabadas en la ciudad argentina de San Miguel de Tucumán. El número de informantes es de 17; se han considerado

¹ Han sido consultados: Alcina Franch / Blecua (¹1983), Bello (1981), Butt/Benjamin (²1989), Criado de Val (1958), Gili Gaya (¹²1972), Hernández Alonso (1984), Marcos Marín (²1984), Real Academia Española (¹⁰1985) y R. Seco (¹⁰1979).

² Han sido consultados: el Diccionario Planeta (1982), el Gran Diccionario (1985), Moliner (1984), Real Academia Española (²⁰1984) y el Vox (⁸1986).

³ El primer trabajo sobre el español hablado que considera también algunas muletillas es el de Beinhauer (³1978 [versión alemana: ¹1929]); a continuación han aparecido las contribuciones importantes de Gorgas (1969), Martinera (1976 y 1980), Steel (1976 y 1985), Vígara Tauste (1980), Feldmann (1984), Fuentes Rodríguez (1990a y 1990b) y Cortés Rodríguez (1991).

⁴ Cf. Christl (1992).

diversos grupos de edad, diferentes niveles socioculturales y ambos sexos. A continuación voy a dar algunas indicaciones con respecto al método de transcripción que he aplicado para la reproducción más o menos auténtica de las conversaciones:

A, B, C, ...	participantes en una conversación
X	realizador de la grabación
AAA, BBB, CCC, ...	personas mencionadas en una conversación
este	sonido alargado
()	parte no inteligible
(gitanas)	duda del transcriptor
((ríe))	indicaciones sobre factores extralingüísticos
o	respiro
...	pausa breve
... ..	pausa larga
... .. .	pausa muy larga
..	enunciado no acabado
	corte
	interrupción de un turno en curso
└	secuencia simultánea

datos personales de los informantes:

a: nivel sociocultural alto	m: sexo masculino	I: 18 - 35 años
b: nivel sociocultural medio	f: sexo femenino	II: 36 - 55 años
c: nivel sociocultural bajo		III: 56 - ∞ años

1 Acerca del término 'muletilla'

Para comenzar, hay que preguntarse qué es lo que se entiende generalmente por "muletillas". Según Ynduráin (1964: 2), muletillas son "palabras sobre las que vamos descansando y tomando impulso en el esfuerzo de hablar". El mismo autor (1965: 3) habla también de "palabras desprovistas, mejor dicho, despojadas de sentido, y utilizadas como mero soporte en la conversación"; denomina muletillas a expresiones como *pues* y *o sea*. El carácter de apoyatura se pierde totalmente en la definición que da Moliner (1984, II: 474): para ella, una muletilla es una "palabra o expresión de las que se intercalan innecesariamente en el lenguaje y constituyen una especie de apoyo en la expresión".

Considera como muletillas elementos como *¿no?*, *pues*, *¿verdad?*, *y tal*, etc. La misma valoración negativa se puede constatar en el *Diccionario Planeta* (1982: 853) y el *Gran Diccionario* (1985: 1339): ambos diccionarios califican de muletilla a "una expresión que se repite innecesariamente en el lenguaje" y a "una palabra o frase que se repite innecesariamente al hablar". Una postura mucho más purista adopta Gómez Torrego (1985: 170): "Es demasiado frecuente el empleo de 'muletillas' en exposiciones orales; ello denota torpeza, vacilación y desorden mental". Según él, las muletillas más frecuentes son *o sea*, *bueno*, *pues*, *esto*, *¿no?*, *y tal*, *tal y cual* y *digamos*. Lope Blanch (1983: 160) les asigna a las muletillas sobre todo un valor retardatario, aunque ciertos elementos pueden servir también para mantener la atención del oyente y estrechar el contacto con éste:

Abundan en ella [en el habla popular] formas "vacías" de contenido específico; formas huecas, de diversa naturaleza y de distinta función.

(...)

En general, esas muletillas sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para que vaya organizando mentalmente su elocución. Son, pues, formas dubitativas que amparan las vacilaciones expresivas de la lengua espontánea, peculiares de la improvisación elocutiva. (...). Otras veces (...) sirven para mantener la atención del interlocutor, haciéndole participar de algún modo en la exposición oral, a la vez que proporcionan también al hablante el tiempo indispensable para ir organizando su pensamiento y para seleccionar las estructuras correspondientes (...).

Lope Blanch (1983: 160ss.) llama muletillas a unidades como *pues*, *este*, *entonces*, *bueno*, *¿no?*, *¿verdad?*, *¿entiende?*, *digamos*, etc.

Sin embargo, teniendo en cuenta que la palabra 'muletilla' procede de 'muleta', será más conveniente acentuar el carácter auxiliar de tales unidades léxicas que han perdido su significado originario y no hablar tanto de expresiones innecesarias. Un primer paso en esa dirección constituyen las declaraciones de Narbona Jiménez (1989):

(...), conviene decir que la afirmación de que la frase coloquial es breve y de que en ella no abundan los términos de subordinación, aun en el caso de que estuviera empíricamente comprobada, sería escasamente reveladora. La falta de un diseño previo de los enunciados provoca, es cierto, una sintaxis básicamente *acumulativa*, pero se trata de una técnica muy

distinta de la conocida como yuxtaposición, y desde luego muy alejada de lo que los gramáticos se limitan a calificar de oraciones "independientes". Tal estilo acumulativo — que, lógicamente, da lugar a frecuentes "rupturas" y "transgresiones" de los moldes sintácticos cultos — se ve en gran parte compensado (aparte de por la utilización de abundantes recursos dramatizadores y de vivificación de la actuación lingüística) por la constante aparición de expresiones de encadenamiento ilativo y ordenadoras del discurso: *bueno, pues, entonces, luego, encima, además*, etc. Aunque algunas de ellas se usen muchas veces como "muletillas" de escaso poder articulador, no vale calificarlas de elementos superfluos o de relleno, ya que constituyen auténticos asideros como engarces textuales. (...)
(Narbona Jiménez 1989: 166)

Todo el coloquio está salpicado de *bueno, entonces, o sea (que)*, solos o combinados algunos entre sí (*bueno, pues; pues entonces; entonces, pues; etc.*), y si bien es cierto que se han convertido en verdaderas muletillas de escaso poder articulador, al menos hay que admitir que reflejan una clara voluntad superadora de una organización sintáctica basada en la mera yuxtaposición, concepto que, por lo demás, no puede entenderse como un tipo especial de relación sintáctica que se sitúe en el mismo plano que la coordinación y la subordinación. Una cosa es que una *sin taxis* escasamente elaborada acuda insistentemente a asideros o apoyos distintos de las conjunciones enumeradas en nuestras gramáticas, y otra muy distinta calificarlos de elementos superfluos o sobrantes, dado que en muchos casos resultan imprescindibles como engarces textuales. (...)
(Narbona Jiménez 1989: 187)

Pero muletillas como *bueno* u *o sea* no sólo cumplen un papel importante en el nivel sintáctico de textos orales, sino que contribuyen también de forma esencial a la realización de toda una conversación, lo que intentaré demostrar a continuación.

2 Dos tipos de muletillas

Antes de pensar en un análisis más detallado, es imprescindible distinguir entre dos tipos principales de muletillas.

Existen *muletillas de función expletiva* cuya única utilidad consiste en superar las vacilaciones expresivas que amenazan la fluidez de la

enunciación espontánea. Este fenómeno se ilustra perfectamente por los ejemplos 1 y 2:

(1) *Contexto: H habla de su casa.*

H: (...). ... Ésa la adquirí cuando yo trabajaba, no es cierto, cuando trabajaba en relación de dependencia. Y tenía un sueldo, **digamos**, mensual. ... Y yo tengo que seguir manteniéndome en ese nivel ..., porque yo no voy a ir al pozo, no puede ser, ¿no es cierto? Uno ya está acostumbrado, **digamos**, a un nivel ° de vida, ¿no es cierto? Vos, **digamos**, si, si vas, si vas a mejorar, mejor para vos. ... O si te mantenés ahí, bueno, pero ya más abajo, ya abajo ya no va la cosa, no es cierto, ya no va. ... Entonces ... eso es lo que yo quiero seguir, seguir manteniéndome ahí, como, como estaba, como venía. No, **digamos, qué sé yo**, uno tirarse a grande, **así**, agrandarse, ¿no? No, no, sino ya ° mantenerse. Nada más que ° mantenerse, **digamos**, bien, ¿no es cierto? Comer bien, y bueno, vivir bien, **digamos**, la cosa. No, **digamos**, mucho lujo, ¿no? Pero ° mantenerme como lo venía haciendo, ... que durante los años lo venía haciendo. ... (...)

(H: b, m, II)

El hablante, al formular su discurso, carece de una suficiente elaboración mental previa, lo que propicia un estado de inseguridad expresiva. El uso de las muletillas *digamos*, *qué sé yo* y *así* obedece a la necesidad de llenar los vacíos y ganar más tiempo para la organización del discurso.

(2) *Contexto: A se refiere a un documental alemán que daban en la televisión argentina.*

A: (...). Daban un documental | era em **este** — ¿cómo te puedo **decir?** — era par | eran pedacitos, ¿no es cierto?, de **este**, por ejemplo de ciencias, de **este** . . . , de moda, de **este**, de adelantados **este**, **así**, industriales, **este**, y bueno, cosas musicales, a veces daban pedacitos **así** de festivales, **este**, **así** de festivales, **este**, **así**, que hacen para, para Beethoven, para ... | bueno, esos festivales, **así**, entonces te muest |

X: | Mhm.

A: te mostraban paisajes o **este**, lugares, o pueblos, o lo mismo en en ese ... Tevematch — ¿cómo era? — ... Telematch es, ¿no?, Tele-

X: | Telematch.

A: match. Este ahí se mostraban los pueblitos, los lugares de, de donde era cada delegación (...).

(A: b, f, II)

Por medio de las formas *este*, *¿cómo te puedo decir?*, *así* y *¿cómo era?* la hablante cubre los vacíos dejados por unos titubeos que romperían la continuidad del discurso.

Hay otros elementos, en cambio, que tienen valores comunicativos de gran variedad. El uso de tales *muletillas de función comunicativa* se puede ilustrar por los ejemplos 3 y 4:

(3) B: Ayer iban dos en el en el en el tres que he tomado, has visto, para ir hasta la terminal, iban dos muchachos en el último asiento, justo me paro y — una cuadra antes de la parada para bajarme — y había unas gitanas sentadas en una caja, así en ... | y uno le dice al otro: "Hermano, ayer he visto la gitana más divina que hay en el mundo." "Vos no sabés lo que era esa gitana.", dice. "Yo no le

A: [(Qué desastre () las gitanas.)

B: he mirado nada, la ropa, nada. Dos faroles azules, así tenía en la cara", dice. "¡Qué cosa preciosa que era esa gitana!" Y se ha enloquecido con la gitana. Y el otro le decía: "No", dice, "pero no sirven las gitanas." — "Pero ésta no, ésta era una muñeca, divina, la gitana", dice. "Vos no sabés lo que .." ((ríe)). Y ya me bajaba yo, y han seguido conversando de la gitana. Enloquecido, dice: "Una belleza", la gitana. Son lindas, las gitanas. Vos las mirás bien y son lindas.

(B: b, f, II)

En este ejemplo se puede constatar que la muletilla *y*, lejos de funcionar como una conjunción coordinativa, sirve para marcar el avance de la narración, introduciendo cada vez un nuevo paso narrativo. Así juega un papel muy importante en la composición del relato.

(4) H: (...). Trabajé en una empresa, trabajé en una empresa y, bueno, eh anduve mal en esa empresa, por ser trabajador anduve mal. Mirá vos, ¿no? Al revés. Al revés. Por ejemplo, ... yo tenía un grupo de gente, sabés, que yo lo manejaba, yo era el jefe, **¿no es cierto?** Entonces, este, esta gente, por supuesto, eh . . . tiene que cumplir su horario, **¿no es cierto?** ... Tiene que eh rendir, digamos, en su trabajo lo suficiente, **¿no es cierto?** ... Entonces yo, por hacerlos rendir lo suficiente, anduve mal con la empresa. ¡Qué opinás vos!

(H: b, m, II)

Aquí, el hablante emplea varias veces *¿no es cierto?*. La primera ocurrencia se sitúa después de la introducción de una información adicional, desconocida por el oyente; mediante el apéndice el hablante pretende que su interlocutor integre la nueva información en sus conocimientos sobre el mundo. En los otros dos casos, *¿no es cierto?* aparece a continuación de una opinión subjetiva y sirve para solicitarle al oyente su asentimiento y apoyo. Pero el hablante no le crea la obligación de responder, sino que le insinúa simplemente su conformidad con lo expresado. Así, el oyente tiene que asumir parte de la responsabilidad y se transforma en el "cómplice" del hablante.

Por último, hay muletillas que son expletivas y comunicativas a la vez. Consideremos el ejemplo 5:

(5) *Contexto: X quiere que A le indique su domicilio en un plano.*

X: Aquí estamos nosotros. ¿Por dónde vives más o menos? Aquí estamos nosotros. ... Ahora.

A: [Mhm. **Bueno**, yo vivo ... por allá ((gesto)).

X: Entonces por acá ((señalando al plano)).

(A: c, m, l)

En este ejemplo se puede ver cómo *bueno* cumple ambas funciones. En primer lugar, por medio de esa muletilla, el hablante señala que ha entendido la pregunta de su interlocutor y que está por contestarla; en segundo lugar, el hablante gana más tiempo para ir formulando la contestación.

También se da el caso de que una muletilla primordialmente expletiva adopte también una función comunicativa, lo que quiero demostrar con el ejemplo 6:

(6) *Contexto: Se habla del servicio militar.*

A: (...).

X: ¿Y a vos te gustaría ser milico?

A: No, milico no me gustaría ser, pero.. Y bueno. Yo, lo que me pongo a pensar, por ejemplo, es en una casa, en tener una cama ||

((Entra otra persona. Se produce una breve interrupción. Después sigue la conversación.))

- A: **Este** me pongo a pensar: qué va a ser el día mañana de mí, ¿has visto?, en qué parte voy a trabajar, si yo quiero hacer | o si viviré o no viviré, ¿ves?, pero yo siempre tengo fe que, que viviré, ¿ves?, (...).
(A: c, m, I)

Por una parte, la muletilla *este* le proporciona más tiempo al hablante para la continuación de su discurso; esa función retardataria se ve acen- tuada por el alargamiento de la *e* final. Por otra parte, cumple la misión de reestablecer el hilo comunicativo, perjudicado por la inte- rrupción de la conversación.

3 Las muletillas de función comunicativa

En cuanto a las muletillas con valor comunicativo, se puede distin- guir entre cuatro clases:

4.1 Muletillas de inicio

Las muletillas de inicio introducen enunciados aislados o todo un conjunto de enunciados. En el ejemplo (7) se puede ver que la expresi- ón *a ver* funciona como iniciador de una pregunta:⁵

- (7) X: BBB me ha dicho que organizas también excursiones arqueológicas por la Provincia de Tucumán. ¿Es verdad eso?
A: No. Participa | Tenía antes | Trabajaba bastante, me gustaba mucho. Lo que pasa que ya no me dedico. Sí, te puedo .. **A ver**, ¿qué te interesa? ¿Geografía, arqueología .. ?
X: (...)
(A: a, f, II)

⁵ Cf. Steel (1976: 74 y 1985: 46).

Pasemos al ejemplo (8):

(8) *Contexto: La hija de A querría tener un determinado juguete.*

A: (...). Como yo le digo a ella: "A vos no te hace falta. Vos has tenido terrible, demasiado niñez." Niñez diría yo que no no tiene, ¿sabés cuándo?, si fuera una, por ejemplo, una criatura de que yo est_e diga "**Bueno**, vos vas a lavar hoy esto, mañana vas a hacer aquello." Porque hay chicos que no tienen niñez, porque no tienen con qué jugar. (...)

(A: c, f, II)

Este ejemplo nos muestra *bueno* como introductor de un discurso ajeno reproducido en la enunciación de la hablante.

(9) *Contexto: B no aguanta la comida poco higiénica.*

B: (...). Yo durante todo el tiempo que he estudiado para eh | tanto en la facultad como en el profesorado, me | he tenido clases por la noche. ... Me moría de hambre, pero jamás he comido un sandwich en la cantina. Nunca, jamás.

((Silencio corto))

B: **No**. Yo, para mí, todo lo que sea parte de comida, eso tiene que ser impecable. Super. Si a veces voy a asados y ... y vuelvo a mi casa muerta de hambre, como es que no como nada. (...)

(B: a, f, I)

El uso de *no* se explica por el deseo de la hablante de volver al tema conversacional anterior a la pausa más o menos prolongada. Hay que señalar que el discurso que precede a *no* se caracteriza por una postura negativa de B sobre las condiciones higiénicas mencionadas.

(10) *Contexto: Se habla de la cantante tucumana Mercedes Sosa.*

A: (...)

B: | Bueno. Me gusta ahora más de vieja que de joven, ¿no?

A: ¿Hm?

B: Me gusta ahora más de vieja ..

A: Es la voz que tiene.

B: O será las, las canciones son mejores ahora que cuando era joven. ... Pero no, no la | no, no va, no va, no va para el Colón. No es para que cante en el Colón.

- A: **Pero** además, dicen por ahí
del Ballet del Teatro Colón | Hay muy buenos bailarines, pero
- B: | Hay, y hay, y hay ..
- A: hay | Ésa, la que baila con Julio Boca, es^o pesada, mi hermano
me decía: "¡Guarda, la gorda se cae!" ((ríe)) Y ya se trastabillaba
en el escenario.
- (B: b, f, II; A: a, f, I)

Por medio de *pero*, A introduce un nuevo tema en la conversación. Se puede observar que *pero* sirve para dirigir la atención de los oyentes a otro tema que está relacionado en cierto modo con lo anteriormente dicho por B. De esta manera, no se produce una ruptura en la coherencia temática.

4.2 Muletillas de reformulación

Pasemos a las muletillas de reformulación.⁶ Se trata de muletillas que señalan una relación parafrástica, esto es, una equivalencia más o menos completa entre dos entidades semánticas. El hablante varía, amplía o especifica el significado del texto anterior con el fin de facilitar la comprensión por parte del oyente. Consideremos los ejemplos (11), (12) y (13):

- (11) Contexto: X se refiere a la rebelión de algunos militares contra el gobierno de Alfonsín (1987).
- X: ¿Podrían decirme lo que está pasando en Córdoba y Buenos Aires?
- A: Un despelote parece.
- X: ¿Un qué?
- A: Un despelote. **O sea**, un problema serio.
- (A: a, m, I)

⁶ Con respecto a las características de una relación parafrástica consulte Gülich/Kotschi (1981, 1983 y 1987).

Como se puede observar en este ejemplo, la muletilla *o sea* señala una variación de lo anteriormente dicho.⁷

- (12) X: ¿Viste ayer "Los unos y los otros"?
 A: Ya la he visto antes, la película.
 X: ¿Que piensas de la película?
 A: La película es muy buena, **o sea**, ... la música que tiene, el bailarín como baila, ().
 (A: a, f, I)

Aquí, la hablante especifica el contenido del enunciado ya expuesto; *o sea* funciona, aquí, como indicador de una reformulación de carácter expansivo. El mismo caso se da en el siguiente ejemplo:⁸

- (13) Contexto: *A habla de los sacrificios de animales en el Antiguo Testamento.*
 A: (...). Con lo cual el hombre tenía cierta tranquilidad de conciencia, podríamos decir de que en algo se, se amistaba de nuevo con Dios. En algo volvía a, a ser amigo de Dios, pero^oevidentemente no podría restablecer la amistad, ofreciendo cosas que el mismo Dios le había dado al hombre, **es decir**, el hombre ofrecía bugyes, carneros, corderos, ... el hombre había lesionado con el Pecado Original^oal amor de Dios, te das cuenta que no lo podría restablecer al vínculo ofreciendo cosas creadas, era desproporcional.
 (A: a, m, I)

⁷ El funcionamiento de *o sea* como introductor de una reformulación ya ha sido señalado por Lapesa (1963: 204), Carnicer (1969: 15), Moliner (1984, II: 1147), Alcina Franch/Blecua (1983: 1152), la Real Academia Española (1984, II: 965), Steel (1985: 168s.) y Fuentes Rodríguez (1987: 173 - 183) y Cortés Rodríguez (1991: 50 - 59).

⁸ El uso aclarativo de *es decir* ya ha sido señalado por Moliner (1984, I: 868), el *Diccionario Planeta* (1982: 369), el *Gran Diccionario* (1985: 555), el *Vox* (1986: 516), Martinera (1976: 277), Steel (1985: 168s.) y especialmente por Fuentes Rodríguez (1987: 173 - 183).

Hay que advertir que una muletilla como *o sea* (también *es decir*) puede tener en otras ocasiones un valor puramente expletivo.⁹

- (14) *Contexto: A le enseña a X máquinas de panadería. X anota algunos términos.*
 A: (...). Éstos, éstos son, este, palotes. Palotes, palotes poné. Para eh, para, **o sea**, agrandar o sobar despacito, para cualquier cosa de bollos, tortillas, lo que sea.
 (A: c, m, I)

4.3 Muletillas de corrección

Otras muletillas comunicativas sirven para efectuar una corrección parcial o total de lo anteriormente dicho. Contemplemos los siguientes ejemplos.

- (15) *Contexto: Se habla de las ruinas de una antigua ciudad indígena.*
 A: Sí, en arqueología pue | te puedo tener material eh ... bibliográfico, sí. O sea, de eso tengo medios para conseguir. En bibliografía sobre arqueología no hay problema. Lo que po-
 X: [Muy bien.
 A: dría ... | **O sea**, lo que se puede leer es lo que queda de Quilmes, que yendo de Tafi está a treinta kilómetros, son las ruinas de Quilmes. (...)
 (A: a, f, II)

En este ejemplo, el empleo de *o sea* se explica por el hecho de que la hablante se ha dado cuenta de que la estructura sintáctica ya empezada le impide transmitir su mensaje, lo que la lleva a abandonarla y elegir una construcción sintáctica más adecuada.¹⁰

El ejemplo (16) nos muestra cómo la hablante, por medio de *no*, indica dos correcciones semánticas:

⁹ El uso expletivo de *o sea* ya ha sido señalado por Cortés Rodríguez (1991: 62s.).

¹⁰ Cortés Rodríguez (1991: 59ss.) menciona también el empleo de *o sea* como indicador de una (auto)corrección.

- (16) A: (...). Mi papá se ha levantado, por ejemplo, a las tres | **no**, se ha levantado a eso de las dos. **No**, no se ha levantado, se ha despertado. (...)
(A: a, f, I)
- (17) *Contexto: A se refiere a una misa.*
A: Termina a las ocho y media | **digo**, a las nueve.
(A: a, f, I)

La muletilla *digo*, en (17), tiene también la función de efectuar una corrección semántica,¹¹ pero se caracteriza además por un efecto disimulador: *digo* opera tan imperceptiblemente que el oyente no se da cuenta de que la hablante está realizando una rectificación de lo dicho.

- (18) *Contexto: A habla de una yegua.*
A: Cuando se para de mano, es muy difícil dominarla. **Bah**, no es tan difícil, hay que saber manejarla.
(A: a, m, I)

En este ejemplo, *bah* señala una corrección semántica, añadiendo otro matiz específico: el hablante expresa mediante *bah* su disgusto por haber precipitado la enunciación anterior y por verse así obligado a efectuar una corrección parcial.

4.4 Muletillas terminativas

Existen, finalmente, muletillas que se hallan al final de un enunciado o un complejo de enunciados. Esas muletillas terminativas pueden tener un uso muy variado, por lo que me voy a limitar a señalar solamente algunas de las funciones más importantes.¹²

¹¹ El uso de *digo* como marcador de una corrección ya ha sido señalado por Beinhauer (1978: 71) y Gorgas (1969: 110).

¹² Indicaciones útiles sobre algunos usos de *¿no?* se encuentran en Braue (1931: 64), Butt/Benjamin (1989: 277), Criado de Val (1980: 60), Feldmann (1984: 153 - 158), Fuentes Rodríguez (1990b: 183 - 186), Gorgas (1969: 233s.), *Gran Diccionario* (1985: 1360), Martinera (1976: 280), Moliner (1984, II: 513), Rojas (1980: 198) y Steel (1976: 31 y 1985: 157s.).

(19) Contexto: *Se habla de Evita y Juan Domingo Perón.*

A: (...). ¿Has visto lo que era Evita? ¿Te acordás? Era muy que-

B: |Claro.

rida en todos lados, ¿no es cierto? ... Evita y él, ¿no?

B: |Claro, es que Eva Perón era

la mano derecha de él.

(A: c, m, III; B: c, m, III)

Aquí, por medio de *¿no es cierto?* y *¿no?*, el hablante le pasa el turno al oyente para que éste exprese su aprobación. Cabe decir que A no duda de la validez de lo enunciado.

(20) C: ¿Usted no ha visto la llave esa? No estaba. No ha amanecido esa llave aquí, ¿no?

B: No, yo no la he visto. (...)

(C: c, m, III; B: b, f, II)

A diferencia de (19), el hablante manifiesta cierta inseguridad con respecto a la vigencia de lo expuesto; por el uso de *¿no?* interpela a la oyente para que ésta confirme o niegue su suposición.

Pasemos al ejemplo (21):

(21) H: (...). ... Y la hija mía se pasa es | todo el día estudia. Cuando, cuando no está | no estaba en el trabajo, ¿no? Estaba | Se encierra en su habitación y s | pone los libros ahí, les daba. Horas, ¿no? Pero meses sin que nadie la moleste, ¿no? Cierra la puerta, ¿no?, y les da. ... Vos vieras, días enteros, ¿no? Qué sé yo, semanas enteras. ... (...)

(H: b, m, II)

Aquí, el frecuente uso de *¿no?* se explica por el intento por parte del hablante de evitar caer en el monólogo total e implicar al oyente en su discurso. Por medio de los diversos *¿no?*, el hablante no pretende comprobar el entendimiento de éste, sino mantener o actualizar su atención.

En el siguiente ejemplo, el uso de *¿que no?* aparece motivado por el deseo del hablante de comprobar, tras la superación de sus dificultades,

des para encontrar el buen término, si el oyente, a pesar de esas vacilaciones expresivas, estaba en condiciones de entender lo expuesto:

(22) *Contexto: A le está explicando a X el funcionamiento de una máquina de panadería.*

A: Bueno. ... Esta máquina se llama ... armadora. ... Armadora. Esta máquina | o sea, se realizan, se trabaja mejor dicho, haciendo, este, el pan, el pan, y este em, a medida que se va haciendo el pan, va saliendo por la puert | por la parte ... delantera, ¿que no?, delantera para ir ... a las tablas. ... A las tablas, que son aquellas. (...)

(A: c, m, I)

4 Acerca de las características específicas de cada muletilla con valor comunicativo

Al constatar la existencia de cuatro clases de muletillas con valor comunicativo, hay que destacar que los diversos elementos de una determinada clase presentan unos comportamientos muy específicos. Contemplando, a modo de ejemplo, el subgrupo de muletillas terminativas, se pueden observar unas diferencias notables en lo tocante a ¿no?, ¿no es cierto? y ¿que no?. En contraposición con las demás muletillas mencionadas, el hablante puede utilizar ¿no? después de una manifestación emotiva; cabe añadir que generalmente no se espera una reacción verbal del oyente. Este uso exclusivo de ¿no? se puede observar en el siguiente ejemplo:

(23) M: ¿Pero vos sabés que a mí más que Europa, ¿sabés qué?, me atrae mucho? Eh Japón, todas las islas de, de Hawai, de la Polinesia, todo eso me atrae. Eso me atrae mucho más que | o sea, más

A: [Qué divino, ¿no?

M: que lo moderno — y Europa, que también es moderno y antiguo, digamos, ¿ves?, todo, ¿eh?, — más me atrae ver cómo es la vida de Hawai, y África, eso me gusta mucho.

(M: a, f, I; A: a, f, I)

Además, la muletilla *¿no?* es la única capaz de aparecer tras un acto directivo¹³ (prohibición, mandato, exhortación, solicitud, ruego, recomendación, sugerencia, consejo, etc.). El hablante emplea *¿no?* con la intención de asegurarse, a posteriori, de si el oyente ha identificado el acto ilocutivo realizado en la enunciación anterior. Consideremos el ejemplo (24):

- (24) *Contexto: E acaba de contar sus problemas al organizar un acto público.*
 E: (...) Así que mañana voy a conversar con MMM, que vaya a ...
 ().
 A: [Le voy a dejar a NNN dos preguntas, ... para que me las responda.
 E: No te olvides, no lo dejes entrar a OOO, **¿no?**
 A: Sí. No.
 Sí. ... BBB es la que llevó la contabilidad de los folletos, así que ..
 (E: a, f, II; A: a, f, I)

Mediante *¿no?*, E controla si A ha escuchado con la atención debida; además, le da a entender que espera que B cumpla con sus expectativas. En nuestro ejemplo, la oyente se siente obligada a confirmar su disposición a actuar así.

A diferencia de *¿no es cierto?*, las muletillas *¿no?* y *¿que no?* se pueden emplear cuando el hablante duda de la validez de lo que acaba de decir:

- (25) *Contexto: Se habla de Evita Perón.*
 A: (...) | ¿Cuándo ha muerto, en qué año? En el ..
 C: En el cincuenta
 B: [Cincuenta
 C: y dos.
 B: y dos. El veintiséis de Julio de mil novecientos cincuenta y dos murió Eva Perón.
 A: Cincuenta y dos.
 C: A la edad de treinta y
 cinco, por ahí, **¿no?**

¹³ Cf. Bußmann (1990: 185s.).

- B: Treinta y tres años, la edad de Cristo.
 C: |(...)
 (A: c, m, III; C: b, m, II; B: c, m, III)

- (26) A: En un país hay trenes eléctricos.
 B: ((a X)) En Japón, ¿que no?
 X: Sí, en Japón hay.
 (A: c, m, I; B: c, m, I)

En contraposición con las muletillas terminativas ya consideradas, las fórmulas ¿(me) entendés?, ¿has visto? y ¿ves? se emplean sólo cuando el hablante tutea a su interlocutor. Esas muletillas no presentan la propiedad de controlar la atención del oyente, ni de inducir a éste a confirmar o aprobar lo dicho por el hablante. En términos más generales, se puede decir que el hablante utiliza ¿(me)entendés?, ¿has visto? y ¿ves? cuando no se interesa por una reacción verbal por parte de su interlocutor.

En cuanto al comportamiento característico de las muletillas en juego, la misión principal que desempeña la fórmula ¿(me)entendés? es la de comprobar la comprensión del oyente.¹⁴ Es sumamente interesante constatar que ¿(me)entendés? aparece con preferencia en un contexto causal, explicativo o implicativo. Los ejemplos (27) y (28) ilustran el funcionamiento de la muletilla contemplada:

- (27) Contexto: A le ha dicho a X que vaya a verla.
 A: (...). Entonces yo estoy en esa casa, normalmente estoy ahí todas las semanas. ... Si yo no estoy, ... vos decís que sos amigo
 X: | Ajá. Muy bien.
 A: mío y me esperas. Porque yo trabajo en otro lado, voy y vengo, y salgo. ¿Me entendés? Ahí podés ir viendo las cosas, ahí
 X: | Ya.
 A: tengo folletos (...).
 (A: a, f, II)

¹⁴ Indicaciones sobre el uso de ¿(me) entiendes? se encuentran en Beinhauer (1978: 169), Criado de Val (1980: 60), Fuentes Rodríguez (1990b: 190 - 193), Gorgas (1969: 78s.).

(28) Contexto: A quiere llevar a X a un pueblo un poco lejos de la ciudad de Tucumán.

A: (...)

X: [Además, queda bastante lejos de aquí, ¿no?

A: No es que quede lejos. Lo que pasa es que ... son dos horas. ... Yendo despacio

X: [¿No? [¿Nada más?

A: son dos horas. Lo que pasa es camino de montaña. Entonces, el camino que hay que tener ciertas precauciones, no se puede ir muy rápido .. Entonces | Pero es cerca. Son ciento y pico kilómetros.

X: Ah, no es lejos, no.

A: No, no no, o sea, ya no voltarías en una hora. ... ¿Entendés? Eh lo que pasa es que en esta época

X: [Ya. ¿Y ||

A: llega ya a las cuatro, cinco de la tarde, que ya no podemos aprovechar (), y ya baja esa niebla, y ya se cubre todo, empieza a caer una lloviznita, entonces .. Normalmente el tiempo aprovechable es hasta las tres de la tarde. Entonces, por eso la idea es para un tiempo así, vos tendrías que ir a
... | Este, la idea es que vamos un sábado y volvamos un domingo. ¿Entendés? O sea, yo tengo una amiga que tiene una casa ahí (). (...)

(A: a, f, II)

Se puede ver que en el ámbito de *¿(me)entendés?* se hallan la conjunción causal *porque*, la muletilla *o sea*, marcadora de una reformulación, y la fórmula introductoria *lo que pasa es que*, la cual tiene una función explicativa.

La muletilla *¿has visto?* — también existe la forma *¿viste?* — se emplea especialmente con el objeto de acentuar la validez de una afirmación precedente que el oyente no puede poner en duda:¹⁵

(29) A: Los españoles son los que hablan bien. ... Y los porteños también. ... Los porteños, por ejemplo, ... este "¿Viste aquel | aquella casa?", "¿Viste esto, viste aquello?", así. No te puedo

¹⁵ No se deja comprobar la indicación de Escobar (1986: 327) para quien *¿viste?* es una "muletilla en la conversación, como pidiendo asentimiento".

hacer igual. Los santiagueños, toda palabra que te pronuncian es con ese, **¿has visto?** (...)

(A: c, m, I)

(30) *Contexto: A y B se quejan de los porteños.*

A: (...)

B: [Es que ... digamos, el, el el porteño, así, o el provinciano, que ... considera que venir a Tucumán únicamente, ¡qué sé yo!, un viaje de negocios o por alguna causa, **¿has visto?**, pero no consideran venir a Tucumán para las vacaciones, **¿has visto?** Piensan que esto es acá un pueblito, calles de tierra, eh eh indios, eh con carretas, **¿has visto?**, todos morochos, todos,

A: [Indios. [Morochos todos.

B: ... villas miserias, ..

(B: b, f, II; A: a, f, I)

Estos ejemplos muestran cómo lo que exponen los hablantes adopta un carácter más absoluto por el uso de *¿has visto?*

Por último, la muletilla *¿ves?* suele aparecer al final de una nueva información o de una opinión subjetiva. El uso de esa fórmula obedece al intento por parte del hablante de presentar su mensaje de una manera más clara y garantizar, así, el buen entendimiento del oyente. Este caso es ilustrado por el ejemplo (31):

(31) X: ¿Qué has hecho ayer?

A: Ayer este he salido, este, quería ver unos precios de ropa para mi hermana, porque el sábado este tiene un cumpleaños de quince, de aquí, en la comisaría, dos cuadras más adelante. Antes del puente, **¿ves?**, y para comprar un

X: [Mhm.

A: pantalón para ella, y aparte he comprado unos remedios para mi abuelo.

(A: c, m, I)

Otra función de *¿ves?* consiste en establecer una relación más íntima entre los interlocutores. En el ejemplo (32), al expresar cosas personales, el hablante emplea *¿ves?* con objeto de mostrarle al oyente que lo considera como un confidente.

- (32) X: Y vos, ¿qué hiciste el sábado?
 A: El sábado, ¿qué he hecho yo?
 Bueno, yo no he salido.
 X: ¿No?
 A: No. Porque | El domingo tam-
 poco.
 X: ¿Cómo?
 A: El domingo tampoco.
 X: El ..
 A: El domingo.
 X: ¡Ah! El
 domingo tampoco.
 A: No, porque mi papá está, está mal, ¿ves?
 X: ¡Oh!
 A: Sí, (...).
 (A: c, m, I)

Contemplando todas las muletillas terminativas analizadas hasta aquí, hay que llamar la atención sobre el hecho de que, en distintas ocasiones, presentan un empleo abusivo y por lo tanto poco necesario, lo que se puede observar bien en los ejemplos (33) y (34), en los que ¿no? y ¿has visto? funcionan más bien como muletillas expletivas:

- (33) *Contexto: A había invitado una mujer desconocida a pasar Navidad con ella.*
 A: (...) ... Y siempre me escribe. Siempre, siempre me escribe. Mirá, ¿no?, yo a veces digo, ¿no?, ... yo, yo digo a veces: vos tenés gente realmente, ¿no?, gente pobre, ¿no?, vos le das una mano, son tan agradecidos que te sientan | sentís bien confortada.
 (...)
 (A: c, f, II)
- (34) *Contexto: A, profesora de lengua española, habla de sus alumnos.*
 A: (...) hay que amenazarlos con la guillotina para que lean algo.
 B: ¡Claro! Si no, no. Si no, no estudian. Si no, no hacen nada. Entonces, si no les ponés, ¿has visto?, como condición un examen o un parcial, no estudian.
 (A: a, f, I; B: b, f, II)

Cabe mencionar que la muletillas *¿que no?* y *¿ves?* se utilizan exclusivamente entre hablantes del nivel sociocultural más bajo,¹⁶ mientras que las fórmulas *¿(me) entendés?* y *¿has visto?* — también *¿viste?* — se caracterizan diatópicamente de la siguiente manera:

- *¿(me) entendés?* lleva una desinencia verbal que es común al voseo argentino
- *¿has visto?* y *¿viste?* son muletillas típicas del español argentino; es interesante constatar que la forma *¿has visto?* tiene un uso restringido al Noroeste de la Argentina.

5 Consideraciones finales

a) Se puede constatar que las muletillas se dejan clasificar según dos funciones principales en muletillas expletivas y muletillas comunicativas. Además existen muletillas que ejercen ambas funciones a la vez (p. ej. *bueno* en (5)). También se da el caso de que una muletilla determinada actúe unas veces como una forma retardataria y otras participe activamente en la articulación de un discurso (p. ej. *o sea* en (11) y (14)). Convendría, pues, postular una zona de transición entre ambos subgrupos. Pero hay que tener también en cuenta que algunas unidades lingüísticas se caracterizan tanto por un uso discursivo como por un uso modal. Al analizar el ejemplo (10), hemos visto que *pero* cumple la función de introducir un nuevo tema en la conversación; en el siguiente ejemplo, en cambio, actúa de una manera totalmente distinta:

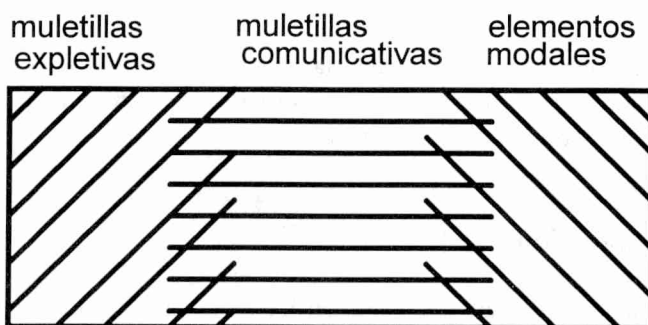
- (35) Contexto: X acaba de anotar un enunciado de A, poniendo "bueh" en vez de "bueno".
 A: ¡**P**ero ya corrigís el "bueh"!
 (A: a, m, I)

Aquí, *pero* tiene el valor de alterar el cargo proposicional del enunciado que encabeza, aportándole un matiz de desacuerdo. General-

¹⁶ La característica diastrática de *¿que no?* ya ha sido señalada por Rojas (1980: 207).

mente hablando, una partícula modal no añade información a la oración, sino que modifica su contenido, expresando así la postura del hablante sobre lo expresado.¹⁷

Como resumen, se puede ilustrar esos fenómenos por medio de la siguiente gráfica:



b) La clase de muletillas presenta una gran variedad de funciones en el habla espontánea. Hemos visto que esas muletillas no se pueden denunciar como elementos superfluos o innecesarios, sino que contribuyen esencialmente a la producción de un discurso y, además, de una conversación. Sus funciones consisten, en particular, en

- estructurar el discurso de un hablante, parcelándolo en varias entidades informativas, para que al oyente le resulte más fácil la comprensión y la recepción del mensaje;
- contribuir a la estructuración temática de un discurso o de una conversación, señalando cambios de tema o vueltas a un tema anterior;
- facilitar la construcción de un enunciado o de todo un discurso de un hablante, posibilitando así la adecuada transmisión de informaciones;
- interpelar al oyente, llamando su atención sobre lo que se va a decir o sobre algo que ha sido enunciado;

¹⁷ Para más informaciones sobre el funcionamiento de partículas modales cf. Acosta (1984).

- mantener y estrechar el contacto con el oyente, especialmente en secuencias monológicas, implicándole en el discurso del hablante o creando una situación comunicativa más íntima;
- controlar la atención del oyente, verificar su comprensión, solicitarle una confirmación, pedir su colaboración en un acto discursivo.

c) No se debe olvidar que una determinada muletilla comunicativa puede pertenecer a diversas clases funcionales: *o sea* es capaz de actuar como introductor de una paráfrasis y también como marcador de una corrección; *no* sirve unas veces para volver a un tema anterior y otras para señalar una rectificación en el nivel semántico. Un estudio más detallado mostraría que además de *o sea* y *no*, existen otros elementos que se caracterizan por esa polifuncionalidad.

d) Según Koch (1985 y 1986) y Koch/Oesterreicher (1985 y 1990), las muletillas son fenómenos universales típicos de la lengua hablada; se pueden encontrar, de forma distinta, en todos los idiomas. Es sumamente interesante que algunas de las muletillas aquí tratadas (*¿que no?*, *¿(me) entendés?*, *¿has visto?* / *¿viste?*, *¿ves?*) llevan una característica diatópica o diastrática.

e) Considerando las clases de muletillas expletivas y comunicativas, cabe preguntarse si tiene sentido mantener el término 'muletilla' para medios lingüísticos que ejercen misiones importantes en el coloquio. Parece preferible sustituir la expresión 'muletilla comunicativa' por ejemplo por 'señal de estructuración', 'marcador', 'señal marcativa', 'ordenadora del discurso' o 'señal del hablante'.¹⁸ Así se podría reservar la palabra 'muletilla' únicamente para referirse a elementos expletivos.

¹⁸ Cf. Güllich (1970), Hölker (1988), Narbona Jiménez (1989: 187), Narbona Jiménez (1989: 166) y Christl (1992).

Bibliografía

- Acosta, Luis (1984): "Las partículas modales del alemán y español", en: *Studia Philologica Salmanticensia* 7/8, 7 - 41.
- Alcina Franch, Juan/Blecuá, José Manuel (1983): *Gramática española*, Barcelona: Ed. Ariel.
- Beinhauer, Werner (1965): "Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español (Expresiones retardarias, comodines, muletillas y expletivas)", en: *Español Actual* 6, 1 - 2.
- (1978): *El español coloquial*, Madrid: Gredos (= Biblioteca Románica Hispánica, II / 72).
- Bello, Andrés (1981): *Gramática de la lengua castellana. Destinada al uso de los americanos* (edición crítica de Ramón Trujillo), Tenerife: Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.
- Braue, Alice (1931): *Beiträge zur Satzgestaltung der spanischen Umgangssprache*, Hamburg: Seminar für Romanische Sprachen und Kultur (= Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen, 7).
- Burkhardt, Armin (1982): "Gesprächswörter. Ihre lexikologische Bestimmung und lexikographische Beschreibung", en: Mentrup, Wolfgang (ed.): *Konzepte zur Lexikographie. Studien zur Bedeutungserklärung in einsprachigen Wörterbüchern*, Tübinga: Niemeyer (= Reihe Germanistische Linguistik, 38), 138 - 171.
- Bußmann, Hadumod (1990): *Lexikon der Sprachwissenschaft*, Stuttgart: Kröner.
- Butt, John/Benjamin, Carmen (1989): *A New Reference Grammar of Modern Spanish*, Londres: Edward Arnold.
- Carnicer, Ramón (1969): *Sobre el lenguaje de hoy*, Madrid: Ed. Prensa Española.
- (1972): *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Madrid: Ed. Prensa Española.
- (1977): *Tradición y evolución en el lenguaje actual*, Madrid: Ed. Prensa Española.
- (1983): *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Barcelona: Ed. Planeta.
- Christl, Joachim (1992): *Gliederungssignale oder Sprechersignale? Eine Untersuchung am Beispiel des gesprochenen Spanisch von San Miguel de Tucumán/Argentinien*, Hamburg: Dr. Kovač.
- Cortés Rodríguez, Luis (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Ed. Libro Ágora.
- Coulmas, Florian (1981): *Routine im Gespräch. Zur pragmatischen Fundierung der Idiomatik*, Wiesbaden: Athenaion (= Linguistische Forschungen, 29).
- Criado de Val, Manuel (1958): *Gramática española y comentarios de textos*, Madrid: S.A.E.T.A.

- (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid: S.G.E.L.
- Diccionario Planeta de la lengua española usual* (1982), Barcelona: Ed. Planeta.
- Escobar, Raúl Tomás (1986): *Diccionario del hampa y del delito*, Buenos Aires: Ed. Universitaria.
- Feldmann, Ute (1984): *Pragmatische Aspekte im fremdsprachlichen Diskurs: Zur Verwendung von Gambits bei Spaniern und bei fortgeschrittenen Spanischlernern*, Heidelberg: Seminar für Sprachlehrforschung der Ruhr-Universität Bochum (= Manuskripte zur Sprachlehrforschung, 24).
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla: Ediciones ALFAR (= ALFAR, 27).
- (1990a): "Algunos operadores de función fática", en: Palet Plaja (1990: 137 - 170).
- (1990b): "Apéndices con valor apelativo", en: Palet Plaja (1990: 171 - 196).
- Gili Gaya, Samuel (¹²1979): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibliograf.
- Gómez de Ivashovsky, Aura (1969): *Lenguaje coloquial venezolano*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Gómez Torrego, Leonardo (1985): *Teoría y práctica de la sintaxis*, Madrid.
- Gorgas, Jutta (1969): *Begleitformen des Gesprächs im Französischen und Spanischen*, tesis doctoral (inédita), Friburgo.
- Gran Diccionario de la lengua española* (1985), Madrid: S.G.E.L.
- Gülich Elisabeth (1970): *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*, München: Fink (= Structura, 2).
- Gülich, Elisabeth/Kotschi, Thomas (1981): "Les marqueurs de la reformulation paraphrastique", en: *Cahiers de linguistique française* 2, 305 - 351.
- (1983): "Partikeln als Paraphrasenindikatoren (Am Beispiel des Französischen)", en: Weydt, Harald (ed.): *Partikeln und Interaktion*, Tübinga: Niemeyer (= Reihe Germanistische Linguistik, 44).
- (1987): "Reformulierungshandlungen als Mittel der Textkonstitution. Untersuchungen zu französischen Texten aus mündlicher Kommunikation", en: Motsch, Wolfgang (ed.): *Satz, Text, sprachliche Handlung*, Berlín: Akademie-Verlag (= Studia grammatica, XXV), 199 - 261.
- Henne, Helmut (1978): "Geprächswörter: Für eine Erweiterung der Wortarten", en: Henne, Helmut/Mentrup, Wolfgang/Möhn, Dieter/Weinrich, Harald (eds.): *Interdisziplinäres deutsches Wörterbuch in der Diskussion*, Düsseldorf: Schwann, 42 - 47.
- Hernández Alonso, César (1984): *Gramática funcional española*, Madrid: Gredos (= Biblioteca Románica Hispánica, III / 59).
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto (1988): *El español coloquial en "El Jarama"*, Madrid: Ed. Playor.

- Hölker, Klaus (1988): *Zur Analyse von Markern. Korrektur- und Schlußmarker des Französischen*, Stuttgart: Franz-Steiner-Verlag (= Zeitschrift für französische Sprache und Literatur / Beihefte, 15).
- (1990): "Französisch: Partikelforschung. *Particules et modalité*", en: Holtus/Metzeltin/Schmitt (1990, V/1: 77 - 88).
- Holtus, Günter/Metzeltin, Michael/Schmitt, Christian (eds.) (1988/1989/1990): *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL), tomos III, IV, V/1, Tübinga: Niemeyer.
- Jordan, Isolde (1989): "Internal Cohesive Conjunction in Spoken Spanish", en: *Hispania* 72, 374 - 377.
- Kany, Charles E. (1976): *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos (= Biblioteca Románica Hispánica, II/136).
- Koch, Peter (1985): "Gesprochenes Italienisch und sprechsprachliche Universalien", en: Holtus, Günter/Radtke, Edgar (eds.): *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*, Tübinga: Narr (= Tübinger Beiträge zur Linguistik, 252), 42 - 65.
- (1986): "Sprechsprache im Französischen und kommunikative Nähe", en: *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* 46, 113 - 154.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1985): "Sprache der Nähe — Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", en: *Romanistisches Jahrbuch* 36, 15 - 43.
- (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga: Niemeyer (= Romanistische Arbeitshefte, 31).
- Lapesa, Rafael (1963): "La lengua desde hace cuarenta años", en: *Revista de Occidente* 3, 193 - 208.
- Lope Blanch, Juan M. (1983): *Análisis gramatical del discurso*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lovett, Gabriel H. (1962): "Notes on everyday Spanish", en: *Hispania* 45, 738 - 744.
- Marcos Marín, Francisco (1984): *Curso de gramática española*, Madrid: Cincel.
- Martinera, Ana María (1976): "A Study of Interaction Markers in Conversational Spanish", en: McCormack, William C./Wurm, Stephen A. (eds.): *Language and Man. Anthropological Issues*, La Haya/París: Mouton, 269 - 286.
- (1980): "Interruptions of Continuity and Other Characteristic of Spontaneous Talk", en: Key, Mary Ritchie (ed.): *The Relationship of Verbal and Nonverbal Communication*, La Haya/París/Nueva York: Mouton, 185 - 193.
- Moliner, María (1984): *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid: Gredos (= Biblioteca Románica Hispánica, V/5).

- Narbona Jiménez, Antonio (1989): *Sintaxis española: Nuevos y viejos enfoques*, Barcelona: Ed. Ariel.
- Narbona Jiménez, Antonio/Morillo-Velarde Pérez, Ramón (1987): *Las hablas andaluzas*, Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Palet Plaja, María Teresa (eda.) (1990): *Sociolingüística Andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Real Academia Española (²⁰1984): *Diccionario de la lengua española*, 2 tomos, Madrid: Espasa-Calpe.
- (¹⁰1985): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Rojas, Elena M. (1980): *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Seco, Manuel (⁹1989): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid: Aguilar.
- Seco, Rafael (¹⁰1979): *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar.
- Steel, Brian (1976): *A Manual of Colloquial Spanish*, Madrid: S.G.E.L.
- (1985): *A Textbook of Colloquial Spanish*, Madrid: S.G.E.L.
- Thun, Harald (1989): "Rumänisch: Partikelforschung. *Particules et modalité*", en: Holtus/Metzeltin/Schmitt (1990, III: 55 - 62).
- Vigara Tauste, Ana María (1980): *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid: S.G.E.L.
- Vox. *Diccionario General Ilustrado de la lengua española* (⁸1986), Barcelona: Bibliograf.
- Ynduráin, Francisco (1964): "Sobre el lenguaje coloquial", en: *Español Actual* 3, 2 - 3.
- Ynduráin, Francisco (1965): "Más sobre lenguaje coloquial", en: *Español Actual* 6, 3 - 4